

... Comentario sobre un texto de Gabriel Miró. Este texto podíamos haberlo oído a comentar a Orihuela, porque Miró era de allí, ¿no? No, no, de Orihuela era Miguel Hernández. Miró era de Alicante. Y en 1920 se vino a Madrid como funcionario del Ministerio de Trabajo. Por lo tanto, estamos bien donde estamos. Vamos al texto, que se nos hace tarde. Supongo que traeréis algo preparado, ¿no? Yo lo he leído tres veces, pero no saco nada en limpio. Es esto que pertenece al obispo leproso de Miró. Para empezar, yo creo que lo debemos leer otra vez. ¿Os parece? Sí, sí, yo misma lo leo. Consejo de familia. Todavía no sé si me lo he leído.

de pañales, el hijo, cerraron los condes de Loris su casa trasladándose a Madrid. Ya podían abrirse confiadamente las celosías de don Álvaro. Su calle se internaba de nuevo en un silencio de pureza, verdadero recinto suyo. Y en abril, casi todos los años, en abril, volvía esa gente con sus criados señoriales y el ama del condesito, una pasiega grande, magnífica, de ropas de colores de frutas y de collares, de dices, de avalorios y de ingolondangos. Parecía un ídolo rural. Elvira la miraba desde su persiana con rencor y con asco. De seguro que en aquellos pechos tantas veces desnudos y en aquellos ojos dulces de becerra se escondía la deshonestidad de una mala mujer. Más tarde la nodriza se trocó en ama de casa y a su lado principió a caminar la cigüeña de un haya, cansada de idiomas y de vibraciones.

virtudes antiguas. Elvira la aborreció. ¿Qué perversidad no habría detrás de sus impertinentes laicos? Don Álvaro y sus amigos también la miraban desde la reja del escritorio. En la pared donde colgaba un trofeo y un retrato del señor desterrado, se estampaba el escandaloso resol de una vidriera de los loris. De allí salía como una fuente musical la risa de la Contesa. Bueno, antes de nada, vamos a ver si hemos entendido bien el texto. Yo creo que todo él gira en torno a los sentimientos de Elvira, que debía de estar hecha una buena artía. Pero bueno, ¿quién es Elvira? Para saberlo, hay que remontarse a la primera parte del obispo leproso, nuestro padre San Daniel. La acción, si es que las novelas de Miró tienen acción, se desarrolla en la sede episcopal de Oleza, en los últimos decenios del siglo XIX. Pero no nos vas a contar todo el argumento de nuestro padre San Daniel, ¿verdad? No, no, no, no. No, solamente las interrelaciones que existen entre cada uno de los personajes.

Bueno, pues empieza. Elvira, tienen a Paulina como en una auténtica prisión. Yo creo que de los datos que tenemos acerca de la personalidad de Elvira y de don Álvaro, ya se puede sacar una conclusión importante. En el texto hay una constante, la ferrazón al mundo exterior, el no mirarle sino al trasluz. Sí, en frases como estas. Ya podían abrirse confiadamente las celosías de don Álvaro, cuando los vecinos se fueron a Madrid.

Elvira la miraba desde su persiana con rencor y con asco. Don Álvaro y sus amigos también la miraban desde la reja de su escritorio. Persiana y reja implican una toma de contacto indirecto con el mundo. Ya comprendo. La que verdaderamente padece esa claustrofobia es Paulina, personaje que sin aparecer en el texto es protagonista de él. Yo desde luego no iría tan lejos, aunque confieso que me gusta la idea. Ya tenemos más o menos el texto situado. Ahora veamos cómo se puede dividir. Veo tres unidades mínimas. Primera, los condes de Loris se van a Madrid y Elvira ya puede abrir confiadamente los postigos de su casa. Segunda, en primavera los condes de Loris vuelven a Oleza con su

corte de criados. Elvira mira con odio a la nodriza. Tercera, pasa el tiempo. Y entre el séquito.

de los condes, aparece una institutriz. Elvira la aborrece. Estas mismas partes que tú ves, las explicaría yo desde el punto de vista de la reacción de rechazo al mundo exterior y a la sensualidad por parte de Elvira. Me parece que este es un personaje totalmente asensual, pero al mismo tiempo con una sexualidad frustrada evidente. Como tía Tula, ¿no? ¿Tía Tula? No sé, en todo caso de tía estrecha, pues aunque el resultado fuera idéntico, que no lo es, las causas son totalmente diferentes. El personaje de Unamuno tiene una hondura humana que estamos trivializando y por lo tanto estamos tulleizando a muchas tías que no son más que eso, tías. Fijaos en la primera parte. Mientras que los condes de Lored, prototipos de los condes de Lored, son los que más se han visto en la historia. Los condes de Lored son los que más se han visto en la historia.

cierran su casa, Elvira abre las celosías al silencio de pureza, por lo tanto, a la antimundaneidad. En la segunda parte también pasa algo parecido. Los condes, prototipos de la sensualidad, vuelven en la primavera. Y daos cuenta de que la primavera es el resurgir de la vida, aletargada durante el invierno. Es la estación más sensual del año. El paisaje se abre como una granada preñada de mil colores y luces diferentes, y el paisaje se anima con sus nuevos inquilinos. Entonces, ¿se podría decir que los loris son el símbolo de la vida, la sensualidad, la primavera? No sé, no sé. Creo que no se les puede llamar símbolo de la primavera. Son ciertamente señal de ella, de la misma manera que el humo no es símbolo del fuego, sino señal de que algo arde. Pero volviendo al texto, en esta segunda parte, y dentro del cortejo de los loris, hay un personaje que destaca por su sensualidad. Sí. ¿En la segunda parte? Sí. Sí.

Lama, efectivamente. Una pasiega grande, magnífica, de ropas de colores de frutas y de collares, de diges, de avalorios y de ingolotlangos. Parecía un ídolo rural. En la descripción de Lama se dan relaciones curiosas. Esta mujer se asocia con el paisaje levantino. Ropas de colores de frutas, de diges, de avalorios y con el símbolo primitivo de la fecundidad, con esas Venus prehistóricas tan rollizas y hermosas. Parecía un ídolo rural. Bueno, ante la llegada de esta mujer que polariza todas las miradas, se tiene que producir la reacción de Elvira. Elvira es una tenebrista. Y entonces la mira desde su persiana. Con rencor y con asco. El que la mire desde su persiana implica que los ventanales de Don Álvaro se han vuelto a cerrar. Y el que la mire con rencor y con asco tiene una doble proyección. Hacia lo que ella es y hacia lo que ella significa.

Pero nos estamos dejando algo muy importante. ¿Os habéis dado cuenta de que Miró describe a esta dama excitando todos los sentidos del lector? Fijaos. Desde la vista. Collares, colores. Desde el gusto, colores de frutas. Desde el oído, dingolondangos. Que claro está, es una onomatopeya. Y a esto hay que añadir la llamada a la inteligencia, al comparar a nuestra admirable nodriza con un ídolo rural. La tercera parte es una variación de la segunda. El tiempo pasa y aparece un nuevo personaje, un haya. La reacción de Elvira también es de rechazo. Elvira la aborreció. Creo que lo que debemos destacar de esta parte es el contraste que hay entre el escritorio de don Álvaro y el mundo exterior. Sí. En la pared. Donde colgaba un trofeo y un retrato del señor desterrado, se estampaba el escandaloso.

El escritorio de don Álvaro es opaco. En sus paredes hay un trofeo, animal muerto, y un retrato del señor desterrado, es decir, de don Carlos, político, pero fuera de escena. En la tristeza de estas paredes se clava como inyección de vida el reflejo de una vidriera de los Loris. Este reflejo es escandaloso porque es colorista, porque es vida, porque es el resol de un mundo del que se aíslan. Y de ese mundo sale otra inyección vital, la risa cantarina de la Condesa. Parece que nos la trae el rayo de luz. Sí, en el mundo de don Álvaro es tan escandaloso como el resol de la vidriera. Y Miró vuelve a llamar a nuestros sentidos porque dice que la risa de la Condesa es fuente musical, lo que nos evoca la sensación de ritmo, de continuidad y de frescor. Así es. Voy a terminar. Creo que en todo el texto hay que destacar la temporalidad evocadora de los impulsos.

imperfectos de indicativo. ¿Os habéis dado cuenta de que estos predominan sobre otros tiempos y que no aparecen presentes ni futuros? Miró evoca, con acciones pasadas e imperfectivas, la reacción de odio del vida hacia el mundo que la rodea. Música

Fin Fin

Fin Fin

Fin